

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



Susana Grandais

CUADERNO Nº 24

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

ESTARÁ DEDICADO A

TOM MOORE

El gran actor predilecto de los públicos de
Europa y América : El artista de la risa
simpática y contagiosa : Su vida : Su arte
:: Su reciente matrimonio ::

EN PREPARACIÓN :

NORMA TALMADGE : ANTONIO MORENO
HARRY HOUDINI : PAULINA FREDERICK

A NUESTROS LECTORES

Se ha puesto a la venta la serie A. de la magnífica
COLECCIÓN DE POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS
ESTRELLAS DEL LIENZO

y que consta de los cinco artistas siguientes:
FRANCESCA BERTINI : WALLACE REID : BI-
LLIE BURKE : TOM MOORE : RUTH CLIFFORD
que serviremos al precio de 20 céntimos cada una
y a 90 céntimos la serie, con aumento de cinco
céntimos el envío por gastos de correo, a los de
fuera Barcelona.

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

SUSANA GRANDAIS

POR

MICROME GAS

PREAMBULO ::::::::::

::::::::::: SENTIMENTAL



A este libro dedicado a Susana Grandais, y es como un tributo a su memoria.

Nosotros no podíamos dejar de dar a nuestra colección el libro que recogiese los trozos sueltos de vida y de arte de esta mujer extraordinaria.

Está destinada nuestra galería de artistas cinematográficos a presentar a todas las notabilidades del lienzo, a todas estas figuras que tantas veces hemos admirado sobre el *écran* y que se nos han presentado unas, de improviso, rodeadas ya de una aureola mágica, y otras, viéndolas ascender paulatinamente, asistiendo a su evolución en el arte a medida que el gusto del público iba también evolucionando.

¿Cómo, pues, podíamos dejar olvidada a una artista tan genuína, tan personal como Susana Grandais?

Es verdad que la muerte nos la ha arrebatado en pleno dominio de sus facultades; es verdad que su vida no despierta ahora tanto interés como la de los artistas que se agitan alrededor nues-

tro, lejos, eso sí, pero a los que esperamos remotamente ver algún día, ya porque ellos vengan a nosotros o ya porque nosotros vayamos a ellos.

Pero es que muchas veces nosotros nos preguntamos: ¿en realidad ha muerto Susana Grandais? ¿No es una leyenda ese fin trágico que ha destrozado el rostro picaresco de la actriz inimitable?

Y es que viéndola trabajar en la pantalla una y otra vez, viéndola moverse ante nosotros con su gracejo tan peculiar no podemos acostumbrarnos a la idea de que el cuerpo que vimos agitarse hace pocas noches frente a nosotros en *Susana y los bandidos* esté comido por los gusanos en un cementerio de Francia.

No. Susana Grandais no ha muerto. Susana Grandais vive todavía y vivirá mientras sus films primorosos sean apreciados por las gentes.

Para que se nuble su personalidad hacen falta muchos años. Para que se la olvide es necesario que ocupe nuestro puesto la generación venidera. Y todavía entonces, cuando nuestras cabezas estén cubiertas con la nieve de muchos inviernos, diremos a nuestros hijos al recordar las glorias pretéritas:

— Había en mis tiempos una actriz llamada Susana Grandais, que era un prodigio de gracia, de belleza y travesura...

No hay peligro de que por ahora decaiga la enorme popularidad de Susana.

Sus películas se proyectan en muchos cinematógrafos y aún faltan por venir a España algunas de sus últimas producciones: *Simplette*, *L'Essor*...

Su popularidad es tan grande que se sale de los límites, ya de por sí amplios, del cine, y se introduce en los otros órdenes de la vida, donde su nombre suena a algo muy conocido.

No solamente los enamorados del cine pronuncian con unción su nombre *boulevardière*; también los que permanecen alejados de las salas de proyección hablan con entusiasmo de la actriz que conocen por fotografías o artículos periodísticos.

Y es por eso que Susana Grandais es una figura eminentemente popular, que no necesita de un campo determinado para hacer alarde de su popularidad.

Podrán muchas estrellas cinematográficas estar obscurecidas para los públicos que no son aficionados al arte mudo. En Susana Grandais no ocurre eso. Su arte, que canta todas las sanas alegrías y llora todas las pequeñas tragedias sentimentales, ha llegado a todos los rincones y quien no conoce su nombre, conoce su rostro picaresco, en el que hay siempre una sonrisa de optimismo.

Y cuando el automóvil que la conducía se despeñó por un barranco y se supo en todo el mundo que la actriz parisina no volvería a interpretar más películas, fué un largo sollozo universal el que acogió su muerte...

**UNAS CREACIONES QUE
PASARÁN A LA POSTE-
RIDAD**

Las creaciones de Susana Grandais son de sobra conocidas para que vayamos ahora a hacer de ellas un estudio extenso.

Queremos, sin embargo, recordarlas a nuestros lectores para que, al verlas desfilan por estas páginas, acuda a la memoria de ellos el trabajo admirable de la admirable artista.

En Susana Grandais, lo que más amamos siempre, fué su naturalidad, esa naturalidad suya tan espontánea, tan graciosa, tan espiritual, que prestaba a sus creaciones un encanto singular.

Era toda la gracia fina, sin chabacanerías, sin excentricidades que llevan dentro las mujeres de París, trasplantada a la pantalla por la labor de una artista maravillosa que había nacido y crecido en la Ciudad-Luz.

Y así, nos cautivaba en *Midinettes*, y nos encantaba en *El delantal blanco*, y nos deleitaba en *Como en el cine*, y nos entusiasmaba en *La conquista de Susana*, y nos asombraba en *Susana y los bandidos*.

Solamente cuando vimos *Lorena*, nos pareció que la pobre Susana se había equivocado, que no era aquél el género que debía cultivar.

En efecto; la Grandais era una cultivadora genial de lo cómico y tocaba en ocasiones la nota sentimental con exquisita delicadeza.

Pero en lo francamente dramático, en lo que rozaba los linderos de lo trágico, el espíritu de Susana se perdía en un mar de confusiones, poco segura, poco dominadora de aquel género que tan mal encajaba en su temperamento.

Y era este el gran sentimiento de la malograda artista.

En sus horas de sinceridad, lejos del ambiente enervante de los triunfos y de las admiraciones, Susana se lamentaba de no poder ser una gran actriz dramática y lloraba su falta de fibra para hacer trepidar a las multitudes, ella, que había sabido llevar a todas partes el alma frívola y sentimental de París.

Se olvidaba entonces de su larga serie de éxitos como artista cómica, de finísima comicidad, y hubiera dado de buena gana todos esos éxitos por uno solo obtenido en la interpretación de un papel dramático.

Nosotros, que desde hace muchos años venimos admirando la labor de Susana, conocemos toda la magnitud de la equivocación que padecía la actriz. Como recuerdo de su arte grande nos quedan esos monumentos de gracia y naturalidad que se llaman *Midinettes* y *El delantal blanco*. Sobre todo, la primera película.

¿Habéis visto nunca tanta gracia, tanta espontaneidad en el tra-

bajo de una actriz? ¿Habéis visto jamás llevar al teatro o al cine, con tanta propiedad, el tipo popularísimo de las módistillas *boulevardières*?

Susana Grandais no morirá para los públicos mientras las máquinas de proyección puedan reproducir sobre el lienzo sus gestos pícaros en estas inimitables producciones.

Y falta para esto algún tiempo todavía. Y para que esto tarde más en suceder, nosotros hacemos votos porque cualquier casa editora se encargue de reeditar los primeros films de Susana Grandais, como se ha hecho en América con las primeras películas de Charlot.

UN POCO SOBRE SU VIDA

: Y SOBRE SU ARTE :

Susana Grandais nació en París, en la pintoresca calle de Poiteau, cerca del bullanguero Montmartre.

Allí creció la estrella, allí se hizo mujer, bebiendo en aquellas fuentes el alma clásica de París, que más tarde había de llevar, con tanto donaire, al lienzo de los cinematógrafos.

Muy joven todavía sintió la tentación del teatro y estudió en el Conservatorio de París, en ese Conservatorio glorioso que formó a Sarah Bernhardt a Réjane, a la Duse, a Guitry

Pasó rápidamente por sus aulas, llena de inquietud, deseando ya llevar su arte intuitivo a los escenarios, sin más estudios ni más preparación.

Y bien pronto se contrató en una compañía de segundo orden que trabajaba en uno de los teatros modestos de la *Ville-Lumière*.

Aquel verano de su iniciación en el arte de Talía recorrió con la compañía de la que formaba parte algunas ciudades de la Costa Azul. Y fué entonces cuando en su alma niña nacieron las primeras ambiciones al ver de cerca el lujo ostentoso con que vivían los veraneantes.

Cuando llegó el invierno, dos caminos se presentaron ante ella: o volver a París, a continuar trabajando, casi obscurecida, en un teatro de barrio, o aceptar un contrato para América.

Le costó trabajo decidirse.

Siguiendo el primer camino, no tenía necesidad de abandonar ni su hogar ni su país. Continuaría trabajando en aquel teatro de segunda categoría, esperando que alguien se fijase en ella para arrancarla de allí, para llevarla a teatros más lujosos y más iluminados, donde su arte, de una simplicidad encantadora, tuviese más amplio campo para desarrollarse.



Susana Grandais en *Los desholllnadores*

Caricatura de T. M. U.

En cambio, el otro camino, le ofrecía el oro que necesitaba para comprar vestidos y sombreros que hiciesen resaltar su belleza delicada.

Es verdad que se arrojaba en brazos de la Dama Aventura, acostumbrada a jugar con las vidas de los hombres.

Pero, ¿no era hermoso este porvenir que se le presentaba como una incógnita? ¿No era bello abandonar la vida cotidiana para dejarse arrastrar por lo desconocido?

Y Susana Grandais no lo pensó más y se decidió por la *tournée* que iba a hacer desfilas ante sus ojos los países nuevos de América.

Recorrió Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Río Janeiro, Méjico y Veracruz. A todos estos países ella llevó trozos sueltos de su arte todavía en germen. Llenó su alma y su retina con la visión de estas tierras luminosas y espléndidas, donde la vegetación extendía sobre la tierra una cabellera de un verde intenso.

Y ganó dinero, mucho dinero.

Tuvo, pues, lo que ambicionaba: vestidos y sombreros.

Vestidos llamativos para el teatro, llenos de adornos vistosos y sugestivos, y vestidos sencillos para calle, que realzaban la línea armoniosa de su cuerpo.

Sombreros enormes, con grandes amazonas, que le daban un aspecto majestuoso, y sombreros diminutos, que se encasquetaban en su cabecita de un modo gracioso y picaresco.

Cuando Susana, después de aquella *tournée*, regresó a París, llevaba sus baúles bien repletos de ropa y en sus bolsillos no escaseaba el dinero. Pudo pasarse una temporada sin trabajar, prefiriendo esperar algún tiempo hasta ver si lograba entrar en alguno de los grandes teatros de la gran ciudad que volver a aquel teatrillo de segundo orden, cuyo público la había aplaudido en sus primeras creaciones.

SU ENTRADA EN LA CASA

: : : : : GAUMONT : : : : :

No permaneció mucho tiempo inactiva la Grandais.

En aquel compás de espera que había hecho en su vida, surgió de pronto lo inesperado

Mientras ella soñaba con reanudar sus glorias escénicas sobre un escenario de categoría, el cine empezó a cantar a su oído su canción tentadora, en la que se barajaban el éxito y el dinero.

Y Susana no pudo resistir a aquella canción. Y, requerida por la casa «Gaumont», entró a formar parte de su elenco en calidad de segunda figura, muy estimable.

Fueron sus directores nada menos que Louis Feuillade y Leonce Perret, y bajo sus órdenes acertadas, la joven artista empezó a desarrollar su arte frente al objetivo, procurando acertar con aquel género nuevo para ella.

Inmediatamente se pusieron de moda sus producciones.

Sus ojos, saltarines y reidores, prestaban gracia y animación a la escena más insignificante. Su sonrisa—muy de Gavroche—cautivaba a lo públicos. Sus ademanes, sus movimientos todos, encantaban por la naturalidad que la artista ponía en ellos.

Y en poco tiempo se hizo popular y los empresarios buscaban con ahinco sus películas, sabiendo por experiencia que el éxito acompañaría a su proyección.

De este modo pasó Susana Grandais, en el transcurso de pocos meses, al cargo de primera figura de la cinematografía francesa.

Hubiera seguido mucho tiempo en los estudios de la casa «Gau-mont» si solamente se tuviese en cuenta el deseo de sus directores.

Pero la Grandais, cuyo carácter demasiado independiente no podía acostumbrarse a las órdenes terminantes de sus directores, se cansó pronto de ganar un sueldo cómodamente y se lanzó de nuevo en brazos de la Aventura, que tan pródiga se había mostrado con ella en otra ocasión.

Ella misma reunió elementos y formó su propia compañía, empezando a producir obras, que adolecían del defecto capital de la falta de dirección acertada.

Y fué al hacerse cargo de este defecto cuando Susana buscó la dirección de M. D'Auchy, y a su lado, colaborando los dos en la producción, crearon una serie que hizo furor en Francia en los años que precedieron a la Gran Guerra.

Seguidamente lanzaron al mercado algunas comedias de ambiente parisino, con vistas a la exportación, las cuales aumentaron considerablemente en todo el mundo la popularidad de que ya disfrutaba la desgraciada artista francesa.

Estas películas se proyectaron, en particular, en Rusia, Alemania y Austria con un éxito inolvidable.



AL ESTALLAR LA GUERRA :: EN LA ECLIPSE

Y, de pronto, estalló la guerra y todo París se conmovió, Un pánico inmenso sacudía hasta sus cimientos la capital de la República francesa.

Se decía que el enemigo avanzaba sobre París, que las tropas aliadas serían impotentes para detener su avance arrollador y que muy pronto las botas germanas se pasearían por los bulevares y golpearían el piso de los alegres cabarets de Montmartre. Era en aquellos tiempos en que Guillermo II decía que tomaba el *vermouth* para desayunarse con París, su plato favorito.

Se oía tronar a lo lejos el KOLOSAL, y por las noches, en las noches oscuras del invierno, los parisienses noctámbulos oían el mosconeo de las hélices de los aeroplanos y se escondían en los sótanos de las casas, porque sabían que las bombas no tardarían en caer sobre la ciudad, como una lluvia de fuego.

Sólo por el día, cuando el sol rasgaba las sombras de la noche, era cuando los habitantes de París se atrevían a sonreír, con su sonrisa burlona, de los asaltos alemanes. Y se inventaban coplas satíricas, mientras los furgones, abarrotados de carne rota, de pingajos humanos sanguinolentos, marchaban hacia el sur, con su triste cortejo de maldiciones y gemidos.

En aquellos tiempos en que la Muerte se había vuelto loca y bailaba sobre los cadáveres una danza siniestra, los teatros y los estudios se cerraban y los artistas se unían a las largas columnas de soldados que esperaban la salida del tren en las estaciones de la ciudad.

Susana Grandais sintió también los efectos de esta paralización casi absoluta de todas las artes y de todas las industrias y por espacio de largos meses tuvo que suspender sus trabajos, imposibilitada de seguirlos, pues todos los hombres hábiles de las manufacturas habían sido movilizados.

Por fin, los ánimos se fueron calmando, lentamente, y la Grandais empezó a recibir nuevas solicitudes para trabajar en casas de películas que podían producir algo a pesar de la guerra.

Se la reclamaba con urgencia, invocando a su patriotismo, haciéndole ver lo necesitado que estaba el pueblo de París de que las actrices todas pusieran cuanto estuviese de su parte para llevar hálitos de alegría y buen humor a tantos corazones entristecidos.

Y Susana Grandais volvió a trabajar en películas, sin un plan determinado, mariposeando de una en otra manufactura, sólo guiada por el afán de producir obras que alegrasen un poco a las familias de los que morían como chinches en los campos de batalla.



Uno de los últimos retratos de SUSANA GRANDAIS

LAS GRANDES ACTRICES CINEMATOGRAFICAS



SUSANA GRANDA'S en "Mea culpa"



SUSANA GRANDAIS en «Mea culpa»
M.E.C.D. 2016

Más tarde, en el año 1916, firmó un contrato por tres años con la manufactura «Eclipse». Y en esos tres años creó sus más delicados papeles. De allí salió, en primer lugar, la deliciosa comedia *Susana, profesora de flirt*, que obtuvo un franco éxito.

De allí salieron *Lorena* y *Midinettes* y *El delantal blanco*.

Se la comparó por entonces con la gran actriz francesa madame Jeanne Granier, cuyos ademanes y cuyos gestos se parecían extraordinariamente a los de nuestra artista.

Pero Susana no estaba del todo satisfecha con aquellos éxitos que acompañaban a su labor como artista cómica y ambicionó los laureles como premio a sus creaciones sentimentales, que hasta entonces no había cultivado.

Y el día 23 de agosto de 1916 aparecieron sobre los lienzos de varios cinematógrafos de París algunas copias de la película *Suzanne*, que hizo en colaboración con los señores Louis Mercanton y René Hervil.

La chiquilla alegre y risueña, como una mañana de abril, se había transformado en una actriz sentimental de honda fibra, capaz de competir en la alta comedia con las mejores actrices de Francia.

Fué una revelación para el público parisino, que tuvo el convencimiento de hallarse frente a una de las artistas más completas de la cinematografía.

Representaba en esta comedia el papel de una joven amada y seducida por un estudiante, del que ella ignoraba que era el heredero presunto de un trono.

Los notables actores G. Treville, Jean Signoret y Marie Louise Derval completaban el reparto de esta cinta de unos 1,900 metros que obtuvo un éxito raras veces igualado y cuya reprise pedía no ha mucho con insistencia una revista cinematográfica de París.

Después filmó *Su aventura*, que pasó sin pena ni gloria, y, terminada esta película, volvió a su género habitual, dando vida a los personajes centrales de esas tres obras maestras de la cinematografía mundial que se llaman: ¡*Oh, este beso!*, *Midinettes* y *El delantal blanco*.

Era la época en que los operadores toma de vistas no habían inventado todavía los trucos artísticos y la fotografía se nos presentaba—afortunadamente,— sin artificios ni relumbrones para galería.

En este tiempo, y bajo la dirección de Mr. G. Treville, filmó Susana el melodrama *Lorena*, que tuvo la virtud de dividir las opiniones alrededor de la figura de su protagonista.

Mientras unos afirmaban que Susana Grandais había nacido para actriz dramática, otros sostenían que había hecho mal con alejarse del género cómico y del finamente sentimental, que le habían proporcionado sus mayores triunfos. Nosotros, como an-

tes hemos afirmado, nos aproximamos más a este segundo criterio y creemos que *Lorena* no añade ningún laurel a la historia artística de la Grandais.

Y ya que mencionamos las producciones más salientes de la pobre Susana, no podemos pasar por alto la comedia *El sitio de los tres*, de J. de Baroncelli, que sólo obtuvo un éxito relativo, a pesar de todo el talento desplegado por Susana Grandais.

CON LA PHOCEA, SUSANA DEPURA SU LABOR

A fines de diciembre del año 1918, Susana Grandais firmó contrato con la Phocea para filmar un número determinado de películas.

A raíz de este contrato fué visitada la actriz por un periodista parisino, y le dijo:

—No me pregunte nada, pues desconozco los proyectos de mis nuevos directores. Lo único que puedo asegurarle, y por ello me encuentra usted tan alegre, es que no saldré de Francia y no iré a Italia ni a América, a pesar de las inmejorables proposiciones que me han sido hechas. ¿Qué quiere usted? Me parece que si trabajase con un director de escena y con artistas extranjeros, por grandes que fuesen su benevolencia y su talento yo no sería la misma y perdería un poco este cariño del público, que tan generosamente se me concede.

En esta manufactura fué donde Susana depuró de defectos su labor, llegando al apogeo de su talento, y donde también encontró la muerte en pleno trabajo cinematográfico.

La primer obra que interpretó para la «Phocea», titulada *Mea culpa*, la dirigió G. Champavert y fué un nuevo triunfo para la actriz inolvidable.

En dos escenas de esas que quedan grabadas para siempre en la memoria de los espectadores, Susana puso toda su alma de artista, interpretando su papel con tal sentimiento y tal sinceridad, que la noche del estreno un murmullo de admiración acogió la labor de la artista genial.

Conforme los años iban pasando, la Grandais deseaba con más entusiasmo interpretar papeles sentimentales, papeles de esos en los que palpita una honda tristeza.

Simplette, de René Hervil, le dió la ocasión de llevar a la pantalla un tipo de mujer agitado por todos los dolores. Era el rol de una joven, enamorada y oscura, que, a pesar de los ultrajes recibidos, permanecía fiel a su amante hasta la muerte.

Pero éstas no eran más que escapadas que ella hacía al reino de lo dramático, llevada de su eterna manía para volver de nuevo a cultivar el género que le había proporcionado triunfos a granel.

Bien pronto quiso reanudar sus éxitos seguros sobre el *écran* e interpretó el rol de protagonista de la serie *Susana y los bandidos* y de la comedia *Placer de rico*, de Ch. Bourget, en los que su público volvió a encontrar los mismos brillantes de malicia y gracia fina que caracterizaban la labor de la gran ingenua. En estos papeles, sobre todo en el último, se recordaba el inagotable triunfo de *Midinettes*.

Y por último, empezó a trabajar en *L'Essor*, la serie que no pudo terminar, pues la muerte la sorprendió cuando su trabajo en esta película se hallaba cerca del final. Hubo necesidad de variar el desenlace para aprovechar aquellos miles de metros que recogían la labor póstuma de la admirada Susana Grandais.

LA ELEGANCIA DE SU-

: : : SANA GRANDAIS : : :

Es una mujer quien nos va a hablar de la elegancia de Susana Grandais. Ojeando viejas revistas hemos hallado el siguiente artículo, debido a la pluma fácil de la escritora cinematográfica Encarnación Osés, y con gusto lo reproducimos, porque ella, mejor que nosotros, podrá darnos una impresión exacta de la figura de Susana en este aspecto tan esencial.

«Susana Grandais, la monísima y genial artista de la casa «Gaumont», es el prototipo de la parisina elegante. Y aunque mucho se ha dicho ya con respecto al *chic* de las mujeres francesas en general, yo quiero referirme a la parisinas en particular; a esas delicada y espirituales figulinas de la *Ville-Lumière*, que son el mayor encanto y más grande atractivo de la ciudad del Sena.

Y quiero hablar de la parisina en particular, porque la mujer francesa, en general, no es ese dechado de perfecciones que le han querido atribuir sus cantores y admiradores.

Primero, porque en Francia no existe, como en otros países, el tipo de verdadera belleza femenina.—Y conste lector, que ese juicio no es mío, que yo no me atrevería a tanto. Ese juicio fué de un gran francés que se llamó Alejandro Dumas.—Y segundo, porque en todas partes abunda más lo vulgar que lo portentoso.

La mujer parisina, sin ser tampoco de una belleza extraordinaria y brillante, sabe ser la más hermosa entre las hermosas y la más elegante entre las elegantes, por un inexpresable «no sé qué» que de ella se desprende como sutilísimo perfume, y le im-

pide pasar inadvertida en todas partes. Y es que la parisina de raza posee el sentido de la belleza y es artista para su tocado. Sabe vestirse de un modo irreprochable; sabe hacer de sus cabellos precioso marco para su rostro; sabe, como ninguna otra, usar de los afeites de tocador y embellecer su cara con ligeros toques que parecen dados por manos de hada. Y, sobre todo esto, posee un *sprit* tan especial, tan único, tan natural, y una distinción de modales y una elegancia de actitudes tan inimitable, que se hace adorar dondequiera que va.

Pues así, como esa adorable criatura, es la gentil persona de Susana Grandais. Si no te has fijado lo bastante, lector y lectora, en esa figura de la pantalla que deleita con su arte delicado y su espiritualidad exquisita, fíjate en ella, observa todas sus actitudes, todos sus ademanes, toda la expresión de su rostro hechicero—porque, como no hay regla sin excepción, Susana es de una belleza ideal—en su vestir elegante, pero de una elegancia aristocrática, en su manera de andar, en fin, hasta en el más mínimo detalle, y convendrás conmigo en que todo cuanto digo de la parisina, y muy especialmente, de la Grandais, es justo, merecido y sin exageraciones.

Yo no sé si, por una de esas ironías de la vida, Susana Grandais no será hija de París, como supongo; francesa, desde luego que sí. Pero si no es parisina, por haber nacido quizás en el rincón más escondido de Francia, lo es por espíritu tanto como la que haya visto la luz en el corazón de la capital francesa. Porque la elegancia de Susana es nativa, no es adquirida.

Basta con verla dos veces para percatarse de ello.

Y al hablar de la elegancia de Susana Grandais no he querido referirme solamente a la elegancia de sus *toilettes*, que es de una distinción suprema, sino a la elegancia, a la gracia de toda su persona; a su arte aristocrático; a la espiritualidad de su trabajo fino y primoroso, que llega hasta el espectador como aroma penetrante de flor delicada.»





Susana Grandais

Dibujo de E. Astor

: : : LA TRAGEDIA : : :
: ¿PRESENTIMIENTOS? :

Mediaba el verano de 1920, y en los lugares más bellos de Francia, Susana Grandais iba filmando, una a una, las últimas escenas de *L'Essor*.

A mediados de Agosto, Susana, en unión de sus directores, del operador y de su marido, recorrió la Alsacia y la Lorena y lloró sobre las ruínas de las poblaciones devastadas.

Después se fué a Estraburgo, donde tenía que impresionar algunas escenas para su film.

En esta ciudad le ocurrió a Susana un hecho curiosísimo que hace creer en los avisos fatales, en los presentimientos de las desgracias. Un día recibió una carta anónima que ella corrió a enseñar a su marido y a su director Mr. Burget. En esta carta se le suplicaba que no abandonase Estrasburgo hasta el día 25 de agosto pues le amenazaba una gran desgracia para los días anteriores a aquella fecha. El autor de la carta añadía que se daría a conocer si Susana se dignaba acudir a una cita que él le daba, asegurándole que le descubriría todo lo que podía amenazar su porvenir.

Susana Grandais se rió de aquellos augurios y pensó que se trataba de algún enamorado que, gracias a aquella estratagema, pensaba obtener de ella una entrevista.

Y todavía cuando el automóvil en que se alejaba de Estrasburgo pasó ante el lugar señalado para la cita, la artista dijo alegremente a sus acompañantes.

— Si mi enamorado no tiene mucha prisa puede esperar sentado en un banco mi regreso.

La tarde del día 20 de agosto, cuando se terminaban de tomar unas vistas para *L'Essor*, el automóvil que conducía a Susana Grandais y a sus compañeros rodaba por la carretera cerca de Juoy-le-Chatel y de Rozoy-en-Brie.

Marchaba a gran velocidad, pues sus ocupantes deseaban llegar, antes de que irrumpiese la noche, al lugar donde debían descansar.

De pronto, una gallina se interpuso en la carretera, y, para no aplastarla, el chófer hizo un brusco virage. Saltó un neumático, y el coche se despeñó por un barranco, sin que los que lo ocupaban tuvieran tiempo de arrojarse del vehículo.

Allí encontraron la muerte Susana Grandais y su operador toma de vistas, Mr. Ruelle.



TODO PARIS SE ASOCIA
AL ACTO DEL ENTIERRO

El cadáver, horriblemente mutilado, de Susana Grandais, fué trasladado a París y expuesto al público en la iglesia de la Trinidad.

Todo el pueblo del Sena desfiló frente al cadáver de la que había sido su artista favorita. Era aquella una peregrinación en que se mezclaban, en una promiscuidad encantadora, todas las clases sociales, para depositar una lágrima o una flor sobre el cuerpo frío de Susana.

Los banqueros del boulevard des Italiens y los poetas del Barrio Latino se juntaban allí; las *midinettes* de las buhardillas y las damas encopetadas de los entresuelos confundían sus *toilettes* tan diferentes en las naves de la iglesia.

Y Susana parecía sonreír una vez más, con aquella sonrisa suya de Gavroche, como agradeciendo la lluvia de flores que caía sobre su cuerpo.

Esta fué la característica de su entierro: las flores, muchas flores, innumerables flores. Había tantas, que en la iglesia la atmósfera se hizo irrespirable y el pavimento se trocó en un jardín.

Y cuando, el día primero de septiembre, el entierro salió de la iglesia de la Trinidad, las flores alfombraban las calles y esparcían por todas partes su perfume penetrante.

Y ese perfume acompañó a Susana hasta el cementerio de San Vicente de Montmartre, donde sus restos fueron sepultados.

He aquí cómo un periódico nos relata el entierro de Susana Grandais.

«Nadie como Francia sabe honrar a sus artistas en vida. Nadie como Francia sabe despedirlos cuando la Huesuda, en un arrebató de cólera, se los lleva del mundo de los vivos.

Los funerales y la conducción de los restos de Susana Grandais a su última morada ha sido una manifestación de flores, perfumes y popularidad.

Las calles por donde había de pasar el triste cortejo estaban rebosantes de gente de todas las clases sociales.

Desde los balcones, atestadísimos de público, cayó una verdadera lluvia de flores sobre la caja que conducía el cuerpo, ya sin vida, de Susana.

En el catafalco no cabían más flores.

Lo jardines de Francia, esos jardines que tantas páginas literarias han inspirado, tuvieron una magnífica representación en este homenaje de dolor y simpatía hacia la muerta.

Políticos, artistas del arte mudo, de la canzoneta, de la ópera; pintores, escritores, todos formaban parte en el fúnebre cortejo.

En una palabra formaba todo el París con personalidad.

¡Hasta las *midinettes*, en bandadas, como gorriones, acudieron a la manifestación de dolor!

¡Oh, vosotras, gentiles *midinettes*, cómo os amaba en vida Susana! ¡Se puede decir que se consideraba vuestra hermana mayor!»

Así despidió el pueblo de París a la artista que mejor había sabido interpretar su espíritu. Y tal vez, en el lejano Estrasburgo, un hombre lloró también a la desgraciada Susana y lamentó mucho que ella no quisiese hacerle caso cuando le predijo su muerte...

EL TESTAMENTO DE LA
::: GRAN ARTISTA :::

Una nube de misterio rodea el testamento de Susana Grandais. Cuando, después de la muerte de la actriz, su esposo procedió a la lectura del testamento, se encontró con que éste estaba guardado bajo un sobre lacrado, que decía en su parte superior:

«Deseo que este documento no se haga público hasta después de haber transcurrido un año de mi muerte».

¿Qué misterios encerrará aquel papel? ¿Qué extrañas cláusulas contendrá el testamento de Susana?

Ya poco falta para que la incógnita sea despejada y entonces todos sabremos el por qué de esta rara actitud de la que en su vida había obrado siempre de un modo tan claro.

MICROMEGAS.



TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, *España y Portugal: 18 ptas.- Extranjero: 25 ptas.*

» semestral » » 9 » » 12'50 »

» trimestral » » 4'50 » » 6,25 »

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

R. C. hijo. — Játiva. — Servido el número que pedía el 12 Marzo pasado.

M. Peña. — Melilla. — Hemos puesto ya a la venta la 1.^a Serie de postales de artistas de cine por si le convienen.

A. R. de O. S. J. — Portugal. — Se le remitió su pedido el 13 de Marzo último.

Varias lectoras de «Tras la Pantalla». — Badalona. — Les complaceremos muy en breve.

E. Garcia. — Burjasot. — Le remitimos los cuadernos el 15 del pasado Marzo.

C. Navarrete. — Ciudad. — En el mismo día se le mandó el cuaderno de Mabel Normand.

Margarita Fahy. — Logroño. — La dirección de Juanita Hansen es: Universal City, California, Estados Unidos. Efectivamente; mande 35 céntimos en sellos de correo y se lo enviaremos.

A. Alonso. — Haro. — Se le envió el número 18 el 15 Marzo último. Para los precios de suscripción fijese V. en la sección correspondiente de la Revista.

Mikado. — Manresa. — Estamos preparando las tapas para el volumen del primer semestre de «Tras la Pantalla». Hasta principios de Julio no las pondremos a la venta. La biografía de Harry Carey la publicaremos sin duda alguna.

S. Gainza. — Bilbao. — Remitido su pedido el 20 Marzo próximo pasado.

Estrella. — León. — Efectivamente a su turno saldrá la biografía a que se refiere. El protagonista del «Conde de Montecristo» es el actor francés Leon Mathot.

A. C. — Vitoria. — Se le sirvió su pedido el 22 del pasado Marzo.

Blanca y María. — Bilbao. — A la mejor oportunidad procuraremos complacerlas como se merecen.



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES,
PORTUGAL Y AFRICA (Posesiones españolas)

Cuadernos publicados

De venta en esta Administración y en
casa de nuestros Agentes exclusivos

- | | | | |
|-----|----|-------------------------|-------------------------|
| N.º | 1 | Francesca Bertini | 3. ^a ed. |
| » | 2 | Ch. Chaplin (Charlot) | 3. ^a » |
| » | 3 | Douglas Fairbanks | |
| » | 4 | Mary Pickford | |
| » | 5 | Charles Ray | |
| » | 6 | William Duncan | 2. ^a edición |
| » | 7 | Pearl White | 2. ^a » |
| » | 8 | Gustavo Serena | |
| » | 9 | Pina Menichelli | |
| » | 10 | Max Linder | |
| » | 11 | Margarita Clark | |
| » | 12 | Eddie Polo | |
| » | 13 | María Walcamp | |
| » | 14 | Wallace Reid | |
| » | 15 | René Cresté | |
| » | 16 | Hesperia | |
| » | 17 | Roscöe Arbuckle (Fatty) | |
| » | 18 | Mabel Normand | |
| » | 19 | William S. Hart | |
| » | 20 | Juanita Hansen | |
| » | 21 | Sessue Hayakawa | |
| » | 22 | Dorothy Dalton | |
| » | 23 | George Walsh | |